

# Reflexiones Teórico-Methodológicas para la realización de un audiovisual educativo sobre América Latina

María Elena Besso Pianetto<sup>\*</sup> y María Isabel Pozzo<sup>\*\*</sup>

**Resumen:** *El presente artículo sistematiza reflexiones teórico-metodológicas en torno a la confección de un audiovisual destinado a presentar y problematizar la idea acerca de América Latina. En tal sentido propone un abordaje procesual, superador de las perspectivas atomizadas, de modo de tornarla comprensible a espectadores de otros continentes -aprendices de español como lengua extranjera- sin reduccionismos simplistas.*

**Abstract:** Theoretical and methodological reflections on the production of an educational audiovisual on Latin America. *This paper gives shape to theoretical and methodological reflections on the creation of an audiovisual intended to both present and investigate the concept of "Latin America". In doing so, it takes an integrated approach that avoids fragmented perspectives and makes it accessible to viewers in other regions – Spanish as a foreign language students – without being overly simplistic.*

**Palabras clave:** América, audiovisual, Historia, español como lengua extranjera

**Keywords:** America, audiovisual, History, Spanish as a foreign language

## INTRODUCCIÓN

En la última década, Argentina ha ampliado su perfil como destino receptor, tradicionalmente asociado a sus bellezas naturales. Con un crecimiento notorio, el país es elegido para realizar estudios de lengua española y cultura nacional. Estos estudios pueden cursarse en asignaturas curriculares o extra-curriculares universitarias, o bien en instituciones no oficiales tales como institutos de idioma. El cambio monetario favorable y una mayor concientización institucional acerca de la actividad como fuente de ingreso de divisas son factores que contribuyen a la llegada de turistas idiomáticos, estudiantes extranjeros e inmigrantes. En este marco, Argentina se ha posicionado como la competencia internacional en la

---

\* Cátedra de Historia Americana de los siglos XIX y XX del Profesorado en Historia del Instituto de Educación Superior N° 28 "Olga Cossettini" de Rosario, Argentina,

✉ [bessopianetto@express.com.ar](mailto:bessopianetto@express.com.ar)

\*\* Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, ✉ [pozzo@irice-conicet.gov.ar](mailto:pozzo@irice-conicet.gov.ar)

enseñanza de español lengua extranjera (de ahora en más, ELE) respecto a España (Flores Maio y Carrera Troyano 2008, 125). En la enseñanza de ELE con fines académicos, el requerimiento de un alto grado de conocimientos sobre la disciplina excede la preparación de un profesor formado para la enseñanza de la lengua, por lo que queda a cargo de especialistas nativos sin formación lingüística ni intercultural.

Además de estas visitas específicas centradas en el aprendizaje de la lengua y cultura local en el ámbito de la educación no formal, Argentina recibe a jóvenes que se instalan durante varios años para cursar estudios superiores. La gratuidad de la enseñanza en las instituciones públicas argentinas, más el imaginario acerca de su calidad en el contexto latinoamericano constituyen argumentos suficientes para afincarse en el país. La inserción de los estudiantes extranjeros como alumnos regulares, no obstante, se encuentra supeditada a la aprobación de exámenes correspondientes a asignaturas referidas a la cultura anfitriona: Historia, Geografía, Lengua y Literatura y Formación Ética y Ciudadana. La dificultad que implica aprobar estos exámenes está condicionada por la proximidad cultural del país de origen, el acervo enciclopédico de los aspirantes, la solvencia económica para cubrir la subsistencia y adquirir materiales de aprendizaje, y el dominio de la lengua oficial si no provienen de un país hispanohablante. A modo de ejemplo, la sostenida afluencia de haitianos durante los últimos años pone de manifiesto a uno de los grupos más desventajados, con la respectiva desazón por parte de los profesores evaluadores. A pesar de las políticas implementadas por la Secretaría de Políticas Universitarias tendientes a la internacionalización de la educación superior, las estrategias a nivel micro son incipientes. Si tomamos el caso de la Universidad Nacional de Rosario, enclavada en una de las ciudades económicamente más pujantes del país, encontramos que la institución a cargo de los exámenes de ingreso no se encuentra en condiciones presupuestarias de dictar un cursillo y sólo cuenta con un cuadernillo para las tres asignaturas del Área Ciencias Sociales que consiste en una compilación de manuales de 5º año de la escuela secundaria.

Advirtiendo esta vacancia, el Centro de Estudios del Español como Lengua Extranjera (CELE) de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario decidió montar una propuesta tendiente a acompañar la instancia evaluativa de ingreso a la universidad. Conformó así el curso "Historia argentina para extranjeros no hispanohablantes" en el marco de un Proyecto de investigación denominado "La enseñanza de contenidos socioculturales a extranjeros no hispanohablantes. Aportes para una educación intercultural", que desarrolla con el Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) desde el año 2010. A este marco interinstitucional se sumó el Departamento de Historia del Instituto de Educación Superior Nº 28 "Olga Cossetini" de la ciudad de Rosario, en tanto nos abocamos a la asignatura Historia.

La propuesta fue emprendida como una experiencia de formación continua de los profesores dictantes, y como actividad de extensión a la comunidad; en este caso, los estudiantes extranjeros y un servicio para las Facultades receptoras. Desde su concepción, entendimos el desafío de encomendar el curso de historia argentina para estudiantes extranjeros a profesores nativos de Historia, cuya habitual inserción laboral tiene lugar en las escuelas medias e instituciones de nivel superior, muy

homogéneas internamente. En otros trabajos (Pozzo 2012, Besso Pianetto y Donato 2014) hemos reflexionado sobre los beneficios formativos que depara el esfuerzo de explicitar todos aquellos conocimientos compartidos entre los connacionales, así como el monitoreo sobre la expresión verbal (o *foreigner talk* –habla de extranjero–; cfr. Snow & Muysken 1981). En el presente artículo nos centramos en los aspectos conceptuales necesarios para transmitir la idea de América como encuadre insoslayable para desarrollar a posteriori la historia de Argentina. Parte del mencionado desafío consiste en capturar la complejidad de dicha presentación, y tornarla comprensible a un extranjero sin desvirtuarla. La reflexión es particularmente necesaria en tanto el curso presencial que desarrollamos en tres ediciones (2009, 2010 y 2012) se encuentra ahora en proceso de ser plasmado en una serie audiovisual, disponible en línea. En esta nueva etapa<sup>1</sup>, decidimos digitalizar las clases y tornarlas indefinidamente reproducibles como forma de alcanzar una audiencia mayor y superar las limitaciones témporo-espaciales de las clases presenciales. La contracara de estas ventajas radica en la ausencia de un *feedback* en simultáneo que permita detectar incompreensión de parte de la audiencia, lo que requiere extremar la calidad del input en virtud de su perpetuidad. A su vez, el medio tecnológico plantea nuevos lenguajes, vehiculizados en entregas más bien breves (entre 10 y 15 minutos) pero de un mensaje contundente, profuso en imágenes y sonoridades.

En torno a las cuestiones expuestas, describimos a continuación las decisiones tomadas para la presentación de la idea de América en un audiovisual de 10 minutos de duración preconcebido para espectadores extranjeros pero de utilidad asimismo para población local, sea en el ámbito del sistema educativo o para su divulgación en canales televisivos educativos.

### INTERROGARNOS SOBRE AMÉRICA LATINA

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación (García Márquez 1982).

Las palabras del epígrafe con que Gabriel García Márquez inicia su discurso de aceptación del Premio Nobel en 1982 encierran, además de su belleza literaria, una notable riqueza de contenido. Desde el punto de vista didáctico proponen un interesante interjuego de citas: el narrador a García Márquez y este a su vez a Pigafetta. Por estas razones las hemos elegido para iniciar el audiovisual.

En efecto, durante mucho tiempo las realidades latinoamericanas aparecieron a los ojos de los observadores de otros lugares del mundo como un conjunto de rasgos pintorescos, deslumbrantes paisajes, música y costumbres originales aunque

---

<sup>1</sup> Esta nueva etapa corresponde a la implementación del proyecto de investigación "Construcción de espacios interculturales en la formación docente: competencia comunicativa intercultural, cultura regional y TICs", subsidiado por la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Provincia de Santa Fe, Argentina (año 2014).

remotas y hasta exóticas. Pero lo más significativo es que un paralelo desconocimiento aun entre los propios latinoamericanos constituyó un común denominador. La virtual ausencia de América Latina (AL) en programas educativos y su relevancia relativa aun en planes de estudios universitarios o en proyectos de centros de investigación, es reveladora de ese escaso protagonismo de América Latina no solo en el ámbito del conocimiento común, sino aun en el del mundo académico, al menos hasta etapas más recientes (Águila 2009). Hoy el panorama ha cambiado considerablemente. El propio desarrollo histórico ha colocado a América Latina en el centro de la observación atenta de políticos y académicos y, de hecho, muchos especialistas consideran que América Latina constituye en el presente uno de los escenarios privilegiados de los procesos de transformación que se registran en el mundo (Borón 2013, Actis 2011).

Pero ante todo, ¿qué es América Latina? ¿De qué hablamos cuando la nombramos? ¿A qué aludimos cuando hacemos referencia a esas extensiones de las que hablaba Fernand Braudel cuando afirmaba que “América Latina es un inmenso espacio”? (Braudel 1878, 372).

¿Es el *Mundus Novus* de Vespucio, la América apenas esbozada del mapa de 1507?, es “*Nuestra América*”, la de Miranda, Bolívar y Martí? ¿Es, quizás, *Indoamérica*, como la pensaba el peruano Haya de la Torre o la *América Indolatina*<sup>2</sup>, mirándola desde la compleja confluencia entre sus pueblos originarios y el aporte de la inmigración? ¿Y qué decir de la componente afro que viene a complejizar y enriquecer aún más la configuración étnica?

¿Es la América de Joaquín Torres García, el intelectual y artista uruguayo, quien, colocando mapa al revés, sostenía ya en 1941: “*La punta de América, desde ahora, prolongándose, señala insistentemente el Sur, nuestro norte.*”? Y más aún: ¿es América o tal vez sería más apropiado hablar de *las Américas*?

En la década de 1930 Eugene Bolton, desde la Universidad de California, planteaba una visión que resultaba provocadora en los ámbitos académicos estadounidenses: la hipótesis de una historia común para las Américas. A la pregunta “¿Tienen las Américas una historia común?”, respondía argumentando a favor de esta idea, en un contexto en que las relaciones interamericanas empezaban a transitar lo que se ha dado en llamar *la política del buen vecino* (Bolton 1933, Hanke 1966, Besso Pianetto y Donato 1994). Aun cuando pueda acordarse con algunos de los argumentos de Bolton de contenido extremadamente general, está claro que las diferencias entre lo que llamamos América Anglosajona y lo que reconocemos como América Latina son insoslayables.

Ello no elimina la dificultad, señalada por muchos trabajos, para definir la idea *América Latina*. Desde el ya clásico *Extremo Occidente* en el que Alain Rouquié (1990) problematizaba el concepto, pasando por otros trabajos más recientes, la ambigüedad de la noción aparece manifiesta con múltiples evidencias. Se ha señalado también, con acierto, la condición dependiente de esta perspectiva teniendo en cuenta que, más allá de las dificultades e imprecisiones que conllevan

---

<sup>2</sup> Expresión acuñada por Augusto C. Sandino, luchador nicaragüense que durante finales de los años 20 y principios de los 30 del siglo XX protagonizó un tramo significativo de las luchas de su país contra la intervención estadounidense.

los diversos criterios utilizados (lengua, religión, historia, etc.), tiende a delimitar esta región de América en función de factores externos:

El principal de los problemas es seguir definiendo al continente por su relación subordinada frente a las metrópolis europeas, eternizando en nuestro imaginario la condición colonial e infantil (Bohoslavsky 2009).

Más allá de objeciones y limitaciones resulta sin embargo una categoría operativa, aun cuando finalmente termine definiendo más por lo que no somos (Bohoslavsky 2009) o, a lo sumo, lo que somos por contraste: *“una América periférica que pertenece culturalmente a occidente”* (Rouquié 1990).

Hechas estas precisiones, conviene señalar, por otra parte, que América Latina es *una pero es*, al mismo tiempo, *muchas*. Si hay ciertamente procesos continentales, también es imprescindible especificar que muchos procesos subregionales y aun locales, con sus particularidades, atraviesan esta parte del continente. Así, Méjico, Centroamérica y el Caribe; el triángulo noroccidental constituido por Venezuela, Colombia y Ecuador; Brasil, el coloso del sur; la región andina representada por Perú y Bolivia; y el cono sur, en el que nos incluimos junto con Uruguay, Paraguay y Chile, conforman realidades diversas que cuentan tanto con fuertes elementos latinoamericanos, cuanto con vigorosos trazos propios de una realidad más acotada, marcada por la geografía, el clima y fundamentalmente por los procesos sociales que les son propios.

La luminosa y potente imagen de América Latina como “una aventura de la imaginación” creada por García Márquez es, probablemente, una de las más logradas metáforas de una historia enormemente compleja, multicausal, dinámica, tumultuosa, muchas veces paradójica, siempre apasionante.

Ahora bien, ¿cómo abordar semejante multiplicidad sin caer en una infinita acumulación de información, imposible de ser procesada y retenida?

A lo largo de una prolongada labor en la cátedra de Historia Americana acumulamos numerosas experiencias de las dificultades y logros obtenidos en la tarea de estudiar la historia de América Latina, reflexionar y escribir sobre ella y enseñarla en la formación de grado y de posgrado. Las consideraciones que siguen son, en buena medida, producto de dichos aprendizajes.

Un primer criterio ordenador en función de la comprensión de un proceso histórico debe ser necesariamente cronológico. Sin embargo este criterio conlleva el peligro de caer en la mera acumulación de información lo que reduciría los procesos históricos a simples crónicas sin explicaciones ni interpretación<sup>3</sup>.

Y puesto que pretendemos hacer Historia de América Latina y no una simple yuxtaposición de unidades políticas particulares, ¿cómo internarnos en una historia de los diversos países que, al mismo tiempo que reconozca e interprete los elementos y factores diferenciados y hasta únicos que configuran su desarrollo histórico, consigne y reconozca los elementos comunes que los integran al colectivo latinoamericano?

---

<sup>3</sup> El problema se agravaría si pensamos que, tratándose de la historia de todo un subcontinente, traería aparejada la necesidad de realizar la compilación de la información correspondiente a cada uno de los países que lo integran.

Una estrategia posible consiste en la identificación de ejes articuladores que permitan definir procesos más generales. De esta manera, la abigarrada multitud de datos e información que surgen de las fuentes y los textos historiográficos se podría tornar más inteligible y susceptible así de ser aprehendida.

Sin embargo, esta misma respuesta pone de cara a otro desafío: con qué criterios realizamos dicha operación. Y aquí nos encontramos con un escollo que todos quienes nos hemos dedicado a estudiar y enseñar la realidad de nuestro continente conocemos bien: la dificultad de valernos de conceptos y categorías de análisis, muchas veces elaborados a partir de experiencias históricas diferentes, que con frecuencia resultan ineficaces o, al menos, insuficientes, para dar cuenta cabal de los procesos latinoamericanos. Cuántas veces hemos leído textos en los que luego de un prolongado desarrollo teórico y de una consistente argumentación, inevitablemente una expresión adversativa (un “pero”, un “sin embargo”, un “no obstante”), da cuenta de la dificultad y/o limitación para caracterizar el caso de latinoamericano<sup>4</sup>.

Así pues, el abordaje de la historia de América Latina está muy lejos de ser susceptible de simplificación y análisis superficial. Sin embargo, con herramientas conceptuales procedentes no exclusivamente del campo de la Historia, sino también de otras disciplinas sociales tales como la Sociología, la Ciencia Política, la Economía, es posible construir algunos ejes articuladores troncales<sup>5</sup>.

Así, el siglo XIX latinoamericano puede conceptualizarse como la lenta, difícil y contradictoria conformación de los estados nacionales. La gigantesca empresa de los diversos procesos de independencia cubrió la extensa geografía subcontinental a lo largo del primer cuarto del siglo XIX. Tras la temprana revolución de Haití, la acción conjunta de Bolívar desde el norte y de San Martín desde el sur cristalizó la emancipación política de la América española y, en desarrollo simultáneo, Méjico y Brasil concretaron sus propios procesos con experiencias particulares.

Pero la conquista de la autonomía política no era solo un punto de llegada, sino el comienzo de una etapa colmada de dificultades y desafíos. En efecto, luego del largo y -en múltiples sentidos- doloroso trayecto recorrido en la lucha por la independencia, América Latina emergió como un mosaico de espacios territoriales que lejos estaban de constituir Estados y, mucho menos, Estados nacionales (Bethell 1990).

En la América Latina de comienzos del siglo XIX, el proceso de ruptura con la respectiva metrópoli abrió un cuádruple proceso -una distinción analítica que procura explicar eso que en realidad fue un único proceso histórico-, cuya resolución, en casi todos los nuevos países, se demoró largamente -e incluso, en algunos casos, muy largamente. Estos procesos fueron los de la

---

<sup>4</sup> Numerosos trabajos teóricos han abordado la problemática de la aplicación de diversas categorías de análisis acuñadas en Europa o en Estados Unidos a los estudios de casos latinoamericanos.

<sup>5</sup> La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) es sede de una experiencia que, organizada y dirigida por Waldo Ansaldi, viene trabajando desde hace años en los marcos de la Sociología Histórica, con una abundante y valiosa producción en docencia e investigación. Nuestra propia perspectiva teórico-metodológica se nutre en buena medida de tales aportes.

construcción del Estado, la Nación, las condiciones para posibilitar la inserción de las economías latinoamericanas en la economía-mundo y una nueva estructura social (de la sociedad estamental a la sociedad de clases). Ese cuádruple proceso se inició y transcurrió largo tiempo en un contexto signado, en la mayoría de los países, por una combinación de incertidumbre económica, fragmentación regional, inestabilidad política interior y algunas guerras (entre algunos de los nuevos países y las grandes potencias y entre sí) (Ansaldi y Giordano 2012, 43).

La cuestión puede plantearse también como pasaje de Estado *colonial* a Estado *nacional*, lo que supone dos cuestiones diferentes y entrelazadas: la creación del nuevo Estado, reemplazante del anterior, y la creación de algo hasta entonces inexistente, la nación (Ansaldi y Giordano 2012, 47).

El hecho de que los nuevos países independientes debían incorporarse inevitablemente a un mundo que en ese momento de la historia universal avanzaba hacia la consolidación del capitalismo, supuso procesos con un objetivo común; pero adoptó modalidades diferentes que variaron en cada subregión con la población, el clima y el relieve, las riquezas naturales y las formas de organización de la producción (Cardoso 1979).

[...] al concluir el siglo XIX, los países latinoamericanos coronaron, de alguna manera, el complejo proceso de cuádruple construcción de la nación, el Estado, una nueva sociedad y la adecuación de las economías nacionales a la economía-mundo capitalista de un modo tal que puede definirse en términos de *revolución pasiva dependiente* o de *modernización conservadora dependiente*, según se prefiera hacerlo inspirándose en Antonio Gramsci o en Barrington Moore Jr., respectivamente (Ansaldi y Giordano 2012, 79).

Dicho de otra manera: en el ámbito latinoamericano se conformaban Estados nacionales con una nueva estructura social, en un proceso profundamente imbricado con su inserción en la economía de mercado, como países productores y exportadores de materias primas y alimentos e importadores de productos industriales (Arnaud 1988). Esto es, en condición de países periféricos y organizados con estructuras oligárquicas (Ansaldi 1992).

Entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX se desplegarán las diversas modalidades a través de las cuales los países latinoamericanos, con mayor o menor grado de radicalidad o gradualismo, con marchas y contramarchas, romperán la configuración oligárquica –aunque no su condición de economías dependientes de los centros del capitalismo- para dar paso a formas de ampliación de la ciudadanía política.

Ya entrado el siglo XX, hacia los años 1930, 1940 y 1950, el fenómeno de los populismos, llamado a arraigar de manera profunda y duradera en suelo latinoamericano, operará una significativa ruptura en los esquemas vigentes. Bajo el impacto de las transformaciones impulsadas por la gran crisis originada en 1929 se introducirán –con modalidades particulares según los casos nacionales- una

diferente concepción del rol de Estado, nuevas formas de participación política, elementos de ciudadanía social y estrategias para la búsqueda de una mayor redistribución de la riqueza (Vilas 1988, Skidmore y Smith 1996, Mackinnon y Petrone 1998, Weffort 1998)<sup>6</sup>.

Aún cuando el espacio americano no escapa al marco universal de la guerra fría, en términos de parámetros temporales “1945 no deja de ser una baliza relativamente exógena a América Latina” (Alcázar Garrido 1998, 184). En efecto, numerosos americanistas coinciden en identificar a la marca de 1959, señalada por la revolución cubana, como la ruptura por excelencia en la historia reciente de América Latina. Sin embargo, si ello por un lado cuestiona, por otro reafirma dicho corte temporal, ya que es la revolución cubana el acontecimiento histórico que instala plenamente la guerra fría en el continente americano.

El clima de ideas y de movilización social de la segunda mitad del siglo XX lanzados a partir de la mencionada ruptura histórica (Löwy 1980, Mires 1988, Knight 1993, Simonassi 2010), que arraigan sobre el suelo fértil de la pobreza, el analfabetismo, la desnutrición, la exclusión -lo que fuera definido como subdesarrollo o dependencia, según sea el marco teórico desde el que se prefiera analizarlo- tendrá expresión en las luchas, las discusiones y las experiencias políticas de radicalización que vivió el subcontinente. En algunos casos intentaron concretarse por la vía de la elección popular y en los marcos institucionales de la democracia liberal, como en el caso de Chile y la experiencia de la Unidad Popular (1970-1973). En otros adoptó la modalidad de la lucha armada, como en el caso de Nicaragua (Torres-Rivas 1993, Rouquié 1994, Mires 1988), en que posibilitó la década revolucionaria sandinista (1979-1990) o alentó las diversas experiencias de guerrilla rural y urbana de las décadas de 1960 y 1970.

Todos esos intentos -y los regímenes democráticos en general- naufragaron en las tinieblas de las denominadas *dictaduras institucionales de las fuerzas armadas* de las décadas de 1960 y de 1970 con sus secuelas de destrucción, desaparición y muerte (Rouquié 1997, Ansaldi 2005), hasta que la reconstrucción de la democracia trajo aparejados la restitución de la ciudadanía política y de las libertades elementales, aunque no el fin de las penurias para los sectores más postergados (O'Donnell, Schmitter y Whitehead 1988). Efectivamente, aun sobrevendrían los años del denominado “Consenso de Washington”, como una experiencia dolorosa más a transitar por los pueblos del continente (Borón 1999, 2003; Besso Pianetto y Donato 2008).

Iniciados tempranamente por la dictadura chilena del General Pinochet, los mecanismos de imposición del modelo neoliberal parecieron avanzar sin obstáculos hasta promediar la década de 1990. Pero ese mismo momento de apogeo marca una coyuntura de inflexión y el comienzo de una fase de deslegitimación política e ideológica del neoliberalismo. En efecto, el mismo proceso que hizo crecer en la región latinoamericana “la parte de la población mundial colocada en las trampas creadas por el capitalismo actual” (Quijano 2004, 22), fue generando paulatinamente la constitución de nuevos sujetos sociales, con discursos,

---

<sup>6</sup> Sólo señalamos unas pocas obras seleccionadas entre la nutrida bibliografía al respecto.



reivindicaciones y modalidades de organización y movilización en gran medida novedosos.

Aunque estos movimientos pueden rastrearse en periodos históricos muy anteriores al actual, es sobre todo la Sociología de la década del '80 la que estuvo más marcada por estas temáticas. La enorme diversidad de los mismos torna extraordinariamente compleja la tarea de caracterizarlos, y mucho más la de definirlos.

Si en los países centrales la enumeración de los nuevos movimientos sociales incluye típicamente los movimientos ecológicos, feministas, pacifistas, antirracistas, de consumidores y de autoayuda, la enumeración en América Latina –donde también es corriente la designación de movimientos populares o nuevos movimientos populares para diferenciar su base social que es característica de los movimientos en los países centrales (la “nueva clase media”) – es bastante más heterogénea (De Sousa Santos 2001, 177).

Así, se incluyen también en la enumeración los movimientos sociales urbanos propiamente dichos, las Comunidades Eclesiales de Base, el movimiento obrero democrático y popular surgido en Brasil, liderado por Luís Inácio da Silva (Lula) que luego dio origen al Partido de los Trabajadores; el Sandinismo nicaragüense; las diferentes formas que asume la lucha popular en el Perú; las experiencias de “paros cívicos nacionales” en Ecuador, en Colombia y en el Perú; las invasiones masivas de tierras por los campesinos de México y otros países; los intentos de autogestión en los tugurios de las grandes ciudades como Caracas, Lima y Sao Paulo; los comités de defensa de los Derechos Humanos y las Asociaciones de Familiares de Presos y Desaparecidos.

Surgidos de las profundidades de las selvas y sierras latinoamericanas, de las periferias de los grandes latifundios, circuitos comerciales y ciudades, la constitución de estos movimientos con capacidad de articulación y peso nacional recorrió la historia de su crecimiento organizacional y proyección de su influencia desde estas periferias al centro económico y político del espacio nacional en un camino marcado por movilizaciones y levantamientos (Seoane, Taddei y Algranati 2008,6).

No pocos de estos movimientos manifestaron una notable capacidad destituyente, como resultado de la cual nuevos regímenes, surgidos de los mismos, alcanzaron el poder.

Ello coloca en el primer plano del debate y del análisis el surgimiento y progresiva consolidación en el espacio latinoamericano de gobiernos que, sin desconocer sus características particulares solo explicables acabadamente desde los propios e intransferibles procesos históricos, revelan sin embargo al observador ciertas marcas comunes tanto de origen cuanto de proyecto político.

La primera década del siglo XXI, efectivamente, ha presenciado el advenimiento gradual de un conjunto de gobiernos en los que puede reconocerse un sustrato

común en el hecho de haber sido legitimados por la vía electoral, sobre la base de plataformas de claro y explícito contenido antineoliberal.

Promediando la primera década del siglo XXI un notorio cambio de clima, también en el ámbito internacional, se ha ido poniendo de manifiesto de manera sostenida en América Latina. A fines de 2005, en la Cumbre de las Américas llevada a cabo en Mar del Plata (Argentina) una parte importante de los Estados sudamericanos, entre los que se contaron los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela se negaron a retomar las negociaciones estancadas sobre el ALCA. A partir de entonces, este proyecto central del gobierno estadounidense entró en una etapa de parálisis que se ha ido sorteando en parte mediante la celebración de tratados bilaterales.

Thomas Fritz sostiene que la cumbre de Mar del Plata, que marcó una ruptura importante en la política latinoamericana contemporánea, no significó únicamente una actitud de resistencia, sino que marca el comienzo de una etapa signada por nuevas propuestas, protagonizadas a su juicio por dos países: Venezuela y Brasil. Desde su perspectiva, ALBA representa *“la respuesta venezolana”* y la CSN/UNASUR *“la respuesta brasileña”* (Fritz 2007).

Claudio Katz señala con razón que si el ALBA y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) aparecen como *“propuestas más atractivas para los movimientos sociales y las organizaciones populares”*, al mismo tiempo *“sacuden el tablero regional”* (Katz 2006, 9). Y lo explica de esta manera: *“El carácter revulsivo de los proyectos de intercambio solidario radica en que opone al gran lema de la integración contemporánea (“competir, competir y competir”) una meta inversa de colaboración, cooperación y complementación entre los pueblos.”* (Katz 2006, Besso Pianetto 2010).

#### DESAFÍOS METODOLÓGICOS PARA LA REALIZACIÓN DEL AUDIOVISUAL

“Desde el alto mirador del presente”, según la sugerente expresión de Barraclough (1985, 11), el continente -y la América Latina en particular- se aparece a la mirada del historiador y del especialista en las diversas disciplinas de lo social con un entramado particularmente denso.

De cara a este complejo y heterogéneo panorama, aparece claro que la producción de un material didáctico audiovisual concebido para la enseñanza de ELE no podría pretender una descripción minuciosa de la totalidad de los procesos latinoamericanos, lo que resultaría virtualmente irrealizable. Una aspiración más modesta, pero en la misma medida más realista, es trabajar sobre algunos tópicos que se consideran significativos y cargados de potencial explicativo para dar cuenta de los rasgos esenciales que definen a la América Latina de los doscientos años de vida independiente.

Pero el tratamiento de dichos tópicos debería realizarse a través de un doble abordaje: el de las discusiones teóricas alrededor del tema seleccionado y el del análisis de casos empíricos que resulten apropiados para contrastar las perspectivas del plano de la reflexión. Ello requiere la selección de ejemplos cuyas características los convierten en casos capaces de ilustrar al mismo tiempo determinados puntos de

coincidencia, y rasgos propios y específicos resultado de cada una de las respectivas experiencias históricas.

De cara a una propuesta que podría aparecer como abrumadora, la realización de un material didáctico en formato audiovisual resulta alentador y desafiante a la vez. Como sosteníamos más arriba, la propia dinámica de los procesos históricos más recientes ha colocado en el foco de interés de historiadores, sociólogos, politólogos y científicos sociales en general, las realidades más inmediatas de América Latina.

De la mano de estos vientos de la historia, las discusiones académicas y la producción acerca de los nuevos movimientos sociales -la denominada nueva izquierda-, el retorno y renovación de las discusiones acerca del populismo, entre otros, se han visto revitalizados y cristalizan en una suerte de retorno de América Latina. En una primera etapa, esto sucedió gracias a iniciativas de docentes e investigadores que, a principios de la década de los 90, crearon la *Red Intercátedras de Historia de América Latina*. Pero esto no se debió solo al trabajo individual, sino también a la realización de encuentros académicos, la acción de organizaciones como CLACSO<sup>7</sup> o la ampliación de los espacios editoriales para la producción latinoamericana, el surgimiento de publicaciones en formato digital tales como *e-latina*<sup>8</sup> o la revista del OSAL<sup>9</sup>. Asimismo, la enorme cantidad de publicaciones y bibliografía disponible en Internet e incluso el creciente número de repositorios documentales en formato digital, constituyen otras tantas instancias y posibilidades de alcances impensados hasta hace poco tiempo (Águila 2012). Esta accesibilidad abre un panorama particularmente estimulante y prometedor de cara a ampliar la difusión de la producción académica sobre América Latina, aunque requiere un paso más para su tratamiento como material didáctico, más aún para estudiantes extranjeros.

Ya en el plano del procedimiento concreto, comenzamos por dar un título al audiovisual. Con el afán de destacar el espíritu problematizador, hemos optado por la pregunta “¿América o las Américas?”. De esta forma, respetamos la “regla de oro” de montar un título breve, que prescinde incluso de un subtítulo que focalice. Este episodio contextualiza la serie total denominada “Curso de historia argentina para

---

<sup>7</sup> El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) es una institución internacional no-gubernamental, creada en 1967 a partir de una iniciativa de la UNESCO, institución en la que posee estatus Asociativo. En la actualidad, reúne más de 370 centros de investigación y más de 650 programas de posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades (maestrías y doctorados), radicados en 25 países de América Latina y el Caribe, en Estados Unidos y en Europa.

<sup>8</sup> *e-latina* es la revista electrónica de la Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina (UDISHAL). Tuvo sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Área Sociología Histórica) hasta el 2008 y a partir del 2009 tiene sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>9</sup> El Observatorio Social de América Latina (OSAL) es un programa de investigación iniciado en el año 2000, orientado a promover y divulgar elementos para un análisis crítico del capitalismo latinoamericano, los procesos políticos, sociales y económicos emergentes y las diversas formas que asume el conflicto y los movimientos sociales en la región. Desde su creación, el Observatorio Social de América Latina ha publicado su revista con la colaboración de más de 300 investigadores e integrantes de organizaciones sociales.

extranjeros”, referencia que sirve a su vez para definir a los destinatarios. En cuanto a la dimensión temporal, optamos por segmentar la serie en los siglos XIX y XX-XXI, cada una de las cuales es encabezada por la respectiva contextualización mundial y latinoamericana. El trabajo técnico inherente a la confección del audiovisual demanda la escritura del guión y su segmentación en bloques temáticos y a su vez en escenas, todos ellos con su respectivo nombre. Cada escena puede contener varias tomas, para lo cual es necesario seleccionar fotos, dibujos, videos, gráficos o animaciones. Existen en internet bancos de imágenes y videos gratuitos; estos últimos, naturalmente, más atrapantes. La columna de recursos visuales puede también incluir apoyos auditivos (música, sonidos). Una vez realizada la búsqueda y selección de recursos ilustrativos, es preciso detallar el tren de imágenes o incluir los links en donde ubicarlos. La disposición en columnas ayuda a visualizar la simultaneidad con respecto al guión. A estas dos columnas se puede sumar dos adelante del guión: la primera para los bloques y la segunda para las escenas. La identificación de los fragmentos facilitará el guardado de los recursos en directorios homónimos. A su vez, el correcto guardado ayudará a referenciar las imágenes al final del documento. En los límites de este artículo, ilustramos en anexo el guión correspondiente al siglo XIX. Allí retomamos en forma abreviada, las reflexiones vertidas en el presente artículo. La realización completa del audiovisual puede ser apreciada en: <https://www.youtube.com/watch?v=IBDxuXixQH4>.

Según queda de manifiesto en el procedimiento expuesto, el audiovisual educativo conforma una alternativa acorde a los recursos tecnológicos disponibles en la época actual, al tiempo que requiere de reflexiones teórico-metodológicas como las que hemos propuesto en este trabajo. Esto significa que el trabajo de confección audiovisual supone no solo la tarea específica de los técnicos, sino fundamentalmente el seguimiento académico a lo largo de todas las etapas, en orden a la verificación de posibles errores de contenido, de escritura, de énfasis conceptual, cacofonías, entre otras. Un material educativo requiere un trabajo sumamente cuidadoso e integrado entre técnicos, autores de los guiones, músicos, sonidistas y especialistas. Futuros trabajos podrían abocarse a las actividades a proponer para su explotación didáctica, así como la evaluación de sus resultados.

## BIBLIOGRAFÍA

Águila, Gabriela. 2012. "¿Qué es ser un/a latinoamericanista? Los derroteros de la historia latinoamericana contemporánea en la Argentina". *Anuario Escuela de Historia. Revista Digital* (3): 23-37.

---. 2009. "La enseñanza de la historia latinoamericana contemporánea y las perspectivas comparadas. Algunas breves reflexiones". *Los Polvorines: Taller de Reflexión sobre América Latina* (TRAMA).

Aibar Gaete, Julio, coord. 2013. *Vox populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento-FLACSO México.

Alcázar Garrido, Joan del. 1998. "Las nuevas fuentes documentales en el estudio de la historia presente de América Latina". En *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*, editado por M. P. Díaz Barrado, 183-188. Cáceres: Universidad de Extremadura.

Ansaldi, Waldo. 1992. "Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina". En *América Latina. Planteos, problemas, preguntas*, editado por Patricia Funes, 13-20. Buenos Aires: Manuel Suárez Editor.

---. 2005. "Contribuciones para el estudio de la doctrina de la seguridad nacional. Presentación". En *La razón de la fuerza y la fuerza de la razón. Dictaduras y transiciones a la democracia en América Latina*, editado por UDISHAL, vol. 0/3. Buenos Aires: UDISHAL.

---. 2007. *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano. 2012. "Presupuestos teórico-metodológicos para el análisis socio-histórico del proceso de formación de los estados latinoamericanos". *Revista Estudios del ISHiR* (4): 42-83.

Arnaud, Pascal. 1988. "El Estado Nacional en América Latina: una derivación del capital". En *Estado y sociedad en el pensamiento norte y latinoamericano*, editado por Alberto J. Pla, 62-89. Buenos Aires: Cántaro.

Barraclough, Geoffrey. 1985. *Introducción a la historia contemporánea*. Madrid: Gredos.

Besso Pianetto, María Elena y María del Carmen Donato. 1994. "La epopeya de la Gran América y la política del Buen Vecino. Un texto en su contexto". En *Estados Unidos y América Latina: relaciones interculturales*, editado por Rolando Costa Picazo, 337-343. Buenos Aires: Asociación Argentina de Estudios Americanos.

---. 2008. "Pensamiento único, resultados similares, problemas comunes. La implementación del modelo neoliberal en contextos diferentes". En *Los terciarios hacen historia. II Jornada para Departamentos de Historia de Institutos Terciarios de todo el país*. Buenos Aires: I.S.P. Dr. Joaquín v. González.

---. 2013. "Consideraciones acerca del diseño, organización y coordinación de un curso de Historia Argentina para extranjeros". En *Actas de las IV Jornadas y III Congreso Internacional de enseñanza del español como lengua extranjera*, 109-113. Rosario: Centro de Estudios del Español como Lengua Extranjera, Universidad Nacional de Rosario y Área de Estudios Interculturales del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE), CONICET. Disponible en: [http://cele-unr.irice-conicet.gov.ar/doc/Actas\\_Congreso.pdf](http://cele-unr.irice-conicet.gov.ar/doc/Actas_Congreso.pdf)

Besso Pianetto, María Elena. 2010. "Alternativas de la integración latinoamericana. Entre el panamericanismo y el latinoamericanismo". En *Jornadas Pensar nuestras sociedades en el horizonte del Bicentenario*. Rosario: Instituto de Educación Superior nº 28 "Olga Cossetini".

Bethell, Leslie, ed. 1990. *Historia de América Latina*. Barcelona: Cambridge University Press/Crítica.

Bohoslavsky, Ernesto. 2009. "¿Qué es América Latina? El nombre, la cosa y las complicaciones para hablar de ellos". *Los Polvorines: Taller de Reflexión sobre América Latina*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bolton, Herbert Eugene. 1933. "La Epopeya de la Gran América". En *¿Tienen las Américas una Historia común?: Una crítica a la teoría de Bolton*, editado por Lewis Hanke. México: Diana.

Borón, Atilio. 1999. *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

---. 2003. "Después del saqueo: el capitalismo latinoamericano a comienzos del nuevo siglo". En *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, editado por Atilio Boron. <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/li>.

---. 2004. "La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos". *Revista del OSAL* (13): 41-55.

---. 2013. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Luxemburg.

Braudel, Fernand. 1978. *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid: Tecnos.

Busso, Anabella. 1990. *Estados Unidos y la redemocratización latinoamericana: los condicionantes externos*. Rosario: CERIR.

Cardoso, Ciro F. 1979. "Latinoamérica y el Caribe en el siglo XIX: la problemática de la transición al capitalismo dependiente". En *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina*, editado por Enrique Florescano (comp.), 315-368. México: Fondo de Cultura Económica.

De Sousa Santos, Boaventura. 2001. "Los nuevos movimientos sociales". *Observatorio Social de América Latina* (5): 177-184.

Flores Maio, Fernando y Miguel Carrera Troyano. 2008. "La competencia internacional en la enseñanza del ELE. El caso de Argentina". En *La economía de la enseñanza del español como lengua extranjera*, 125-144. Barcelona: Ariel.

Follari, Roberto A. 2012. *La alternativa neopopulista (El reto latinoamericano al republicanismo liberal)*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Fritz, Thomas. 2007. *ALBA contra ALCA. La Alternativa Bolivariana para las Américas: una nueva vía para la integración regional en Latinoamérica*. Centro de Investigación y Documentación Chile – Latinoamérica – FDCL Berlín.

García Márquez, Gabriel. 1982. "La soledad de América Latina". Discurso de aceptación del Premio Nobel. <http://www.atilioboron.com.ar/2014/04/garcia-marquez-la-soledad-de-america.html>

Hanke, Lewis. 1966. *¿Tienen las Américas una historia común?* Méjico: Diana.

Katz, Claudio. 2006. *El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Knight, Alan. 1993. "Revolución social: una perspectiva latinoamericana". *Secuencia* (27): 141-184.

Laclau, Ernesto. 2006. "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad* (205): 56-61.

Löwy, Michael. 1980. *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*. México: Era.

Mackinnon, María Moira y Mario A. Petrone, comps. 1998. *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.

Mires, Fernando. 1988. *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México: Siglo XXI.

O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead, comps. 1994. *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*. Barcelona: Paidós.

O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. 1991. *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires: Paidós.

Pozzo, María Isabel. 2012. "Dispositivo intercultural de enseñanza de historia argentina para extranjeros. Estrategias para su integración lingüística y cultural". *Revista Magriberia* (5): 89-108.

Quijano, Aníbal. 2004. "El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?". *Revista del OSAL* (13): 15-30.

Retamozo, Martín. 2006. "Populismo y teoría política: de una teoría hacia una epistemología del populismo para América Latina". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 12 (2): 95-113.

Rodríguez Garavito, Cesar A., Patrick S. Barrett y Daniel Chávez, eds. 2007. *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá: Norma.

Rouquié, Alain. 1990. *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*. Buenos Aires: Emecé.

---. 1994. *Guerras y paz en América Central*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rouquié, Alain y Stephen Suffern. 1997. "Los militares en la política latinoamericana desde 1930". En *Historia de América Latina* (12): 281-342.

Seoane, José, comp. 2003. *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Seoane, José y Emilio Taddei. 2004. "Movimientos sociales, democracia y gobernabilidad neoliberal". *Revista del OSAL* (15): 99-115.

Seoane, José; Emilio Taddei y Clara Algranati. 2011. "El concepto 'movimiento social' a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes". *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología* 3 (4): 169 – 198.

Simonassi, Silvia G. 2010. "Historia y política: La "segunda independencia" de América Latina en los años 60". *Revista Galileo* (1): 85-107.

Skidmore, Thomas E. y Peter H. Smith. 1996. *Historia Contemporánea de América Latina*. Barcelona: Crítica.

Snow, Catherine y Pieter Muysken. 1981. "The interactional origins of foreigner talk". *The International Journal of the Sociology of Language* (28): 83-93.

Torres García, Joaquín. 1941. *Universalismo Constructivo*. Buenos Aires: Poseidón.

Torres-Rivas, Edelberto coord. 1993. *Historia General de Centroamérica*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario/FLACSO.

Vilas, Carlos M. 1988. "El populismo latinoamericano: un enfoque estructural". *Desarrollo Económico* (111): 323-352.

---. 1995. *La democratización fundamental: el populismo en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Weffort, Francisco. 1998. "El populismo en la política brasileña". En *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, editado por María Moira Mackinnon y Mario A. Petrone, 135-152. Buenos Aires: Eudeba.